

El lenguaje cotidiano de los alumnos universitarios

María Mayley Chang Chiu
Universidad Autónoma de Chiapas
José Jaime Guadalupe Ramírez Padilla
Subsecretaria de Educación Federalizada de Chiapas

Resumen

A lo largo de la historia, el hablante ha sentido la necesidad de proteger el contenido de su discurso bien para defenderse de la justicia, bien para preservar una serie de ideas prohibidas por la autoridad. Así nacen una serie de conglomerados lingüísticos que responden al nombre de jerga. Como es obvio, hoy en día el uso de las jergas no se debe a la necesidad de protección y se limitan a ser lenguas particulares utilizadas para definir los asuntos propios de un grupo con los mismos intereses, sin necesidad y sin intención de que permanezcan al margen el resto de los hablantes.

Este trabajo aborda el tema de aquellos aspectos léxicos del lenguaje juvenil que demuestran su creatividad y su riqueza expresiva y que lo convierten en señal de pertenencia a un grupo generacional. Los recursos léxicos están sistematizados por áreas temáticas relacionadas con los intereses y las actividades propios de este sector de la sociedad.

Se intenta explicar las características más importantes del lenguaje de los jóvenes que pertenecen a la clase social media de nuestra universidad.

Veremos expresiones, fruto de una moda, se han aclimatado dentro de la lengua española, extendiendo su uso a otros grupos. Se explicara las características más importantes del lenguaje de los estudiantes.

Para la creación de estos lenguajes, el hablante puede echar mano a distintas posibilidades y combinar varios métodos: desde el punto de vista de la forma puede utilizar el apócope, las siglas, la derivación, etc.; con frecuencia, se adoptan voces de otros idiomas o, lo que es, a mi juicio, más interesante, se actualizan y recuperan voces perdidas, en desuso en la lengua; también se puede recurrir a toda una serie de figuras retóricas como la hipérbole, la ironía o la metáfora.

Palabras claves:

Lenguaje, cotidianidad, alumnos universitarios, cultura, nivel social

Introducción

La presente investigación es una experiencia realizada en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) durante el ciclo escolar 2012, con alumnos de la Escuela de Lenguas Campus IV. El proyecto se planteó con la finalidad, de conocer el lenguaje cotidiano de los estudiantes entendiéndose a este como “lenguaje jerga” que conlleve a mejorar los procesos de comunicación alumno-docente.

El lenguaje jerga como expresión de comunicación en los jóvenes

Como se señala en los trabajos sociolingüísticos, la edad de los hablantes es uno de los factores sociales que con mayor fuerza pueden determinar los usos lingüísticos dentro de una comunidad de habla. Las diferencias que son específicas de los diversos grupos generacionales contribuyen a singularizarlos desde el punto de vista sociolingüístico. Estas características pueden ser si no exclusivas, al menos preferentemente difundidas entre ciertos estratos generacionales.

Entre los diferentes grupos de edad, los jóvenes representan, sin duda, el grupo que mayor interés presenta para el estudio de la variación genolectal. Sobre todo, porque las particularidades lingüísticas se encuentran íntimamente relacionadas con la aspiración a la identidad y solidaridad grupal, un hecho que afecta principalmente al habla de los jóvenes. Dicha relación se manifiesta a menudo en el uso más frecuente por parte de estos hablantes de las formas no estándares que gozan de un prestigio encubierto entre los miembros del grupo, en oposición a los grupos de edad más adultos, generalmente más inclinados hacia las normas estándares por razones del prestigio abierto que tienen.

En el lenguaje juvenil lo que suele llamar la atención de los sociolingüistas es su doble condición de una variedad lingüística pobre desde el punto de vista léxico, por una parte, y de una fuente inagotable de enriquecimiento del lenguaje coloquial, por otra. De ahí que resulte que los jóvenes, aun teniendo escasa competencia léxica, hacen un uso del lenguaje que desempeña un papel relevante en el cambio lingüístico.

Resulta ya tópico decir que, si bien las muestras de la variación genolectal afectan a todos los niveles lingüísticos, el aspecto donde son más patentes las peculiaridades es el léxico-semántico.

En mi opinión, el léxico juvenil merece ser estudiado por dos razones principales. Por un lado, por ser un fenómeno donde es más llamativa la auto identificación que consiste en el empleo de un vocabulario y de una fraseología característicos y, por otro lado, por

ser muestra del dinamismo del paso de unidades léxicas típicas de un sociolecto al lenguaje coloquial general.

Es muy frecuente que al léxico juvenil se le identifique con la jerga. Pero una afirmación así parece que simplifica hasta cierto punto los hechos lingüísticos porque siempre hay que tener presente que los límites entre la jerga y el lenguaje coloquial son difíciles de establecer, lo mismo que los límites entre la jerga juvenil y la jerga general.

Además, es obvio que los hábitos expresivos de los jóvenes van traspasando los límites de su ámbito y el carácter exclusivo de este sociolecto se va perdiendo a medida que determinados fenómenos se van proyectando en el lenguaje común y es difícil, y por qué no imposible, trazar un límite entre ellos. Es por eso, que preferimos hablar de léxico juvenil y no de jerga juvenil.

La jerga era en su origen un código lingüístico utilizado por algunos grupos sociales con el que se intentaba imposibilitar o por lo menos dificultar la comprensión del sentido por parte de los que no pertenecían al grupo. Hoy en día su uso no se debe a esta finalidad, sino busca definir los intereses y valores de un grupo social.

El lenguaje juvenil es una muestra del espíritu crítico e iconoclasta típico de los jóvenes, de un afán de ser diferente apartándose de la norma, de los usos lingüísticos que gozan de un prestigio abierto en la sociedad. Hay una tendencia a identificar el lenguaje juvenil con el de aquellos sectores juveniles que se caracterizan por una actitud anticonvencional. De ahí que a esta actitud y a su reflejo en los usos lingüísticos se les llegue a considerar como un rasgo representativo del conjunto de los grupos juveniles.

A la hora de valorar, el lenguaje juvenil no hay que olvidar que éste está también diferenciado según la clase social a la que se pertenece, el nivel de estudios, la procedencia geográfica, la actividad y el medio que se mueven los jóvenes. Es decir, no se trata de una variedad totalmente homogénea sino de un conjunto de fenómenos lingüísticos, de una manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y grupo. La elección de una variante léxica depende de la visión del mundo de un movimiento juvenil, de la pertenencia a un grupo sociocultural, del contexto comunicativo, etc.

Lo que nos proponemos hacer es, sin ánimo de exhaustividad, una sistematización de algunos recursos léxicos por áreas temáticas. El léxico aquí tratado no cubre toda la realidad extralingüística, sino aquellos aspectos suyos que están en el centro de los

intereses y actividades de los jóvenes y donde con mayor frecuencia aparecen variantes específicamente juveniles.

Toda lengua adopta modalidades particulares entre grupos determinados. Los factores que influyen son muchos y variados: económicos, culturales, ambientales, profesionales, laborales, etc. La necesidad de comunicación de estos grupos, sus características muy propias y las circunstancias en las que se desenvuelven, da lugar a la formación de un vocabulario particular, especializado. Por ejemplo, los médicos, los estudiantes, los mecánicos, etc., emplean un vocabulario especial.

La formación de las jergas constituye un fenómeno lingüístico normal, que se inscribe en el contexto de la evolución de una lengua. En una comunidad lingüística, como afirma Martinet (1989), puede ocurrir que un determinado grupo de hablantes sienta la necesidad de crear una lengua especial, reservada para los involucrados. Así surgió, por ejemplo, en la Edad Media la jerga de los malhechores, de la que procede la jerga moderna.

Dubois (1979), nos dice que la jerga fue en un comienzo “una forma de argot empleada en una comunidad, generalmente marginal, que experimenta la necesidad de no ser comprendida por los no iniciados, o de distinguirse del común”. Por su parte, García de Diego refiriéndose al proceso psicológico de formación del slang afirma: “El impulso inicial es la creación de un habla particular diferente de la general en cuanto se forma una comunidad menor, y esto por un afán de diferenciación”. La jerga responde, entonces, a la búsqueda de un recurso, un medio expresivo convencional y hasta anárquico. Bally (1913), nos dice que “cada centro de actividad”, como los médicos o los deportistas, “crea su lengua propia, que consiste en una terminología y en una fraseología convencionales, y a veces también formas gramaticales disidentes”.

Dauzat (1938), afirma que un lenguaje especial “no es ni un juego ni una diversión, sino una forma particular de un proceso lingüístico universal y fundamental”. Etimológicamente, explica Gómez de Silva (2000), “jerga es un derivado regresivo del provenzal antiguo gergon, del francés antiguo jargón, gargon”, que significa “gorjeo de pájaro”; de ahí que su origen haya sido la imitación del sonido de pájaros que gorjean. Algunos lingüistas distinguen la jerga del argot, de acuerdo con la función del tipo de lenguaje y del nivel cultural de las personas que la usan. Así, denominan argot al

lenguaje formal de los profesionales en sus diferentes especialidades. En cambio, llaman jerga al lenguaje informal de las personas que desempeñan determinados oficios o actividades. Otros lingüistas como Ducrot y Todorov (1974), en su Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje, afirman que el término jerga es más amplio que argot, el cual incluyen como un caso particular de jerga. Sin embargo, Dubois (1979) y otros, en el Diccionario de lingüística, consideran como sinónimos los términos jerga y argot.

El Diccionario de la Real Academia Española define la jerga como el “lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros, estudiantes, etc.”. Beristaín (2007) agrega que su empleo puede connotar la vinculación a un grupo sociocultural dado, un gremio, o “un deseo defensivo, de intimidad y secreto, o un afán aristocratizante o juguetón o irónico, y también una voluntad de mostrar solidaridad, de identificarse con otro”.

Trejo(1968), en su Diccionario Etimológico Latinoamericano del Léxico de la Delincuencia, afirma que la jerga “resulta ser una amalgama de representaciones extraídas de todos los niveles sociales”; opinión coincidente, aunque más amplia, con la de Paz Pérez(1988), quien en su Diccionario Cubano de Habla Popular y Vulgar, nos dice que la jerga es “una mezcolanza de términos de diferentes orígenes y de fácil creación, que se adoptan y se renuevan constantemente por las diversas esferas de la sociedad”.

Los hablantes adoptan el vocablo con una nueva sonoridad para hacerlo más expresivo, y lo dotan de un contenido semántico diferente del original. Las modificaciones que las jergas aportan a la lengua nacional se circunscriben, fundamentalmente, al léxico y a la pronunciación. Sin embargo, como afirman Ducrot y Todorov (1974), no siempre es posible distinguir tres aspectos relacionados con esas modificaciones: 1) La naturaleza particular de las cosas dichas; 2) La voluntad de no ser comprendido; y 3) El deseo del grupo de señalar su originalidad. La lengua es un poderoso factor de identificación y cohesión. André Martinet (1989), afirma: “Lo que a un individuo le da conciencia de pertenecer a un grupo social es, antes que nada, la lengua”. Dellepiane (1991) es más específico:

“Toda agrupación de personas que observa los mismos hábitos, o persigue los mismos propósitos, o hace una vida más o menos común, tiende, naturalmente, a formarse un

argot que la distingue de las demás corporaciones o agrupaciones, que la aísla en la sociedad, que vincula a sus miembros con un lazo de compañerismo”

El lenguaje parece tener un papel relevante en el desarrollo mental de los adolescentes y de su horizonte de posibilidades. Schmukler (2000), asegura que el lenguaje común de los adolescentes se relaciona con el doble juego de crear, por un lado, una jerga que los identifique como grupo y, por otro, que los diferencie de los adultos.

Esta utilización de un lenguaje común tiene que ver con la edad y con la etapa de desarrollo y de transición de la adolescencia a la vida adulta. Por eso es que los expertos aconsejan a padres preocupados por el lenguaje de sus hijos que “no se alarmen”, ya que es parte del crecimiento sano de todo individuo. Moffatt (2000), consideró al respecto que “el de los jóvenes es un mundo distinto. Están preparando un nuevo país y escribiendo la historia, por eso utilizan un lenguaje más útil para su futuro.

Constituyen jergas particulares las de ciertos grupos por distintos motivos:

- Profesionales: necesitan de cierto vocabulario que no es común al resto del idioma para ciertos procesos, instrumentos, etc.
- Sociales: distintas formas de comunicarse con el propósito de no ser entendido por los demás (por ejemplo en la cárcel) o con intención diferenciadora (de algunos barrios, grupos de adolescentes y sectas religiosas).

A diferencia del dialecto, la jerga no es una variante geográfica de una lengua y tiene una extensión menor, convirtiéndose a menudo en subramas del dialecto de una lengua. Normalmente, los términos usados en la jerga de grupos específicos son temporales (excepto las jergas profesionales), perdiéndose el uso poco tiempo después de ser adoptados.

Lenguaje jergal: lengua especial de un grupo social o laboral diferenciado, usada por sus hablantes sólo en cuantos miembros de ese grupo social.

Jerga y argot designan tanto el habla de los delincuentes como la de las profesiones y la de determinados grupos sociales (estudiantes, tribus urbanas...) o de afición. Es una lengua que expresa y refuerza la cohesión del mismo y favorece la identificación de sus miembros. No es un lenguaje independiente sino que vive dentro de otra lengua. Sus rasgos específicos pertenecen al plano léxico. Muchos lenguajes jergales se caracterizan

por el uso de tecnicismos (palabras especializadas de una profesión, ciencia o afición).

Características generales

- Vocabulario: que sólo conoce el grupo al que da cohesión. Quien entra en el grupo está obligado
- El ocultismo del vocabulario tiene diversos grados: no es igual el de la jerga familiar que el lenguaje del hampa a aprender dicho vocabulario.
- En el de la cárcel, las palabras cambian frecuentemente para mantener el grado de ocultación.
- La jerga juvenil se caracteriza por: uso de palabras comodín ("colega"), neologismos, apócope ("mates"), extranjerismos ("body").

Clases

- Jerga de grupos sociales: utilizado como seña de identidad por un conjunto de personas para diferenciarse de los demás: deportistas, jóvenes, cazadores, informáticos,
- Jerga familiar: conjunto de palabras que por broma o ironía se introducen en la conversación familiar de todas las clases sociales.

- Jerga profesional: lenguaje a base de tecnicismos utilizado en las diversas profesiones
- Jerga del hampa: lenguaje utilizado por grupos marginales para guardar el secreto y la defensa de sus miembros. Se denomina también Germanía (España), argot (Francia; a veces esta palabra se emplea como sinónimo de jerga en general), furbesco (Italia), cant (Inglaterra), Rotwelsch (Alemania), el caló de los gitanos.

- Jerga del móvil: Los SMS han generado en los últimos tiempos un nuevo lenguaje jergal escrito, con su propio código más complejo que los anteriores, puesto que afecta, no sólo al léxico, sino a la lengua en general y además incorpora elementos icónicos. Una variante de este argot, sería el lenguaje del chat.

Según Matuz Lazo (2008), Toda lengua es un sistema vital de comunicación humana adopta modalidades particulares entre grupos determinados. Los factores que influyen son muchos y variados: económicos, culturales, ambientales, profesionales, laborales. La necesidad de comunicación de estos grupos, sus características muy propias y las circunstancias en las que se desenvuelven, da lugar a la formación de un

vocabulario particular, especializado La profesora de Lengua Española de la Universidad Complutense Ana María Vigara refiere que "los jóvenes son capaces de usar a la vez el lenguaje estándar y el suyo propio" y "las jergas juveniles han existido siempre y no son un signo de pobreza de lenguaje, los jóvenes construyen sinónimos". La autora del libro "Cultura y estilo de los niños bien: radiografía del lenguaje pijo" (2002) admite que "los jóvenes abandonan su forma de hablar cuando se hacen adultos", pero "a veces sus expresiones llegan a la lengua general que utilizamos todos" y pone como ejemplo el verbo "ligar" o la expresión "estar out".

El lenguaje juvenil está marcado por "falta de vocabulario y las faltas de ortografía al escribir", lo que revela "una incultura cada vez mayor por el sistema educativo. Reyes que atribuye a las nuevas tecnologías, "sobre todo al messenger y a los mensajes de móvil" el "embrutecimiento" en la forma de hablar y escribir de los jóvenes, "que tienen ahora más información al alcance de la mano que nunca, pero están más desinformados que antes".

En un punto medio entre ambos se encuentra Richard Morant, profesor de Lingüística de la Universidad de Valencia, considera que "los jóvenes no hablan ni mejor ni peor, usan un registro diferente" porque "viven un contexto diferente". El catedrático de Lingüística Inglesa de la Universidad de Alicante, Félix Rodríguez, por su parte, considera que la "pobreza del lenguaje es general, no sólo de los jóvenes" debido a que "la cultura audiovisual se ha impuesto sobre la escritura y el habla". "Eso les hace más daño a los jóvenes, pero también es cierto que ellos aplican más imaginación y creatividad al lenguaje, sobre todo a nivel coloquial, y son capaces de encontrar palabras concretas para cada contexto", Uno de los defectos que achacan algunos especialistas al habla de los jóvenes es la falta de vocabulario.

El léxico juvenil por áreas temáticas.

Uno de los ámbitos más estrechamente vinculados a las preocupaciones y los intereses de los jóvenes es, sin duda, el de los estudios, del trabajo y del ocio.

Por ser parte inseparable de su vida cotidiana, los estudios fomentan la creación de todo un caudal léxico que se podría caracterizar como típicamente juvenil.

En un artículo de (Morant, 2002) dedicado al lenguaje de los estudiantes se puede encontrar una serie de sinónimos para referirse a la acción de "estudiar" y sobre todo de "estudiar mucho" (chapar, embotellar, incubar, desgastarse, calentar la silla, romperse

los codos, hincar los codos, empollar, quemar cejas, quemar neuronas, chupar flexo) y para la acción de “faltar a clase” (fumarse las clases, pirarse, hacer pellas, hacer novillos).

Como sinónimos de “suspender” aparecen catear, tumbar, cargar, fulminar, colgar, poner una calabaza, tirar(se), cepillarse, etc. El roscó o el roscón es un cero en el examen (la puntuación mínima).

Entre estudiantes, la repesca es el examen especial que hacen los que han suspendido en una asignatura. El profesor puede ser un buenazo o un hueso. La copiada se refiere al acto de copiar en un examen en una cantidad considerable. Entre los tipos de chuletas figuran la mocosa, el sándwich, el agua bendita.

En lo que al trabajo se refiere, es muy frecuente decir currar o currelar por “trabajar” con sus derivados currante, currelante, curro, currelo, curre. Y el jefe puede ser el baranda o el mandamás. Como se puede ver, aquí el léxico no es abundante, pero sí muy extendido entre amplios sectores de la sociedad.

La diversión lógicamente figura entre las preocupaciones de los jóvenes, de ahí que existan particularidades en el léxico utilizado. Con la diversión están relacionados algunos vocablos bien conocidos que no necesitan comentario: movida, marcha, juerga, rollo, desmadre (juerga incontrolada) y expresiones del tipo de ir de marcha, estar de buen rollo o buenri, estar en la onda. Para divertirse uno va a un bareto o garito (bar) donde puede pasarlo de puta madre (muy bien) o puede amuermarse (aburrirse).

Ya que muchas veces la diversión supone la bebida, no faltan verbos y expresiones como privar o trincar (beber), echarse unos pelotazos (tomarse una copas), ser una esponja (beber mucho), los sustantivos priva o privada (bebida alcohólica; consumo de bebidas alcohólicas), biera o birra (cerveza), cubata (cubalibre).

Con el significado de “emborracharse” se utilizan cocerse, colocarse, coger un ciego, ponerse ciego, cogerla, agarrarla. La “borrachera” recibe denominaciones como cogorza, melopea, mona, trompa, ciego, tajada, castaña, pedo, pedal, colocón, coloqueta. Del mismo campo temático son bolinga (borracho), estar pedo, estar colocado, estar piripi, estar cocido (estar emborrachado).

Se puede mencionar el léxico relacionado con la comida. Para designar la acción de “comer” existen los verbos chascar, jalar, jamar, manducar, papear, para la “comida”,

jala, jalancia, jama, jamancia, manduca, papeo, pienso, y la muy utilizada palabra bocata por “bocadillo”.

Los hombres jóvenes suelen hablar de los colegas, la gente, la peña, la peñita, la pava, los chavales, la panda, la pandilla, el grupillo, los troncos, la basca, la banda, mientras que las mujeres prefieren formas analítico-descriptivas como la gente con la que voy, el grupo de gente con quien salgo, mis amigos de la facultad, etc. (Molina 2002, 106-107). Entre los miembros de un grupo con los chicos son frecuentes los apelativos colega, tío, tronco (y la forma apocopada tron), macho, chaval, chavalote, pibe, nano, y con las chicas, beibi, piba, titi. Se utilizan también como apelativos cariñosos palabras que en su significado recto son ofensivas: cabrón, cabronazo, maricón, mariconazo, gilipollas. El individuo puede ser un tío o un pavo, una chica, una cerda, una piba o una pava, la gente, el personal. Los padres son los viejos o mis viejos, el hermano pequeño es el enano.

Cuando se trata de personas de la tercera edad o personas anticuadas, reemplazando al viejo término carroza aparecen más nuevos como triciclo, porcelana, retablo, mármol, diligencia, amortizado, pureta, canica, pelota de golf (los dos últimos, como manifestación del humor negro, porque van directamente al hoyo).

Cuando se habla de las relaciones sexuales, muchas veces se recurre a un léxico rayano en el vulgarismo: polvoto, polvazo, polvata, flete (coito), tirarse a alguien, mojar, meter, trincar, echar un polvo, echar (meter) un clavo, poner una inyección, echar un flete, picar, picársela, clavársela, hacérselo, tabicársela a alguien, cepillarse a alguien (copular), paja (masturbación), hacerse o pegarse una paja, tocar la campana (masturbarse el hombre), matarse a pajas (masturbarse en exceso), poner cachondo (excitado sexualmente), estar cachondo (estar excitado sexualmente). Por fin mencionaremos algunas denominaciones de cosas, acciones y estados de la vida cotidiana, en fin, aspectos de la realidad extralingüística que no se inscriben en la separación estricta por áreas temáticas, pero que destacan por la frecuencia de su uso: abrirse, pirarse (irse), sobar(se) (dormir), planchar la oreja (ir a dormir), pillar la horizontal (acostarse), espichar(la), estirar la pata, palmar(la), pringarla, quedarse frío, liar los bártulos, cascarla (morir), fiambre, tieso (muerto, difunto), apalancarse (establecerse en un lugar, acomodarse en un sitio), buga (coche), gasofa (gasolina), kelly, queli, kelo (casa), piltra, sobre (cama), tacos (años), etc.

El lenguaje cotidiano de los estudiantes de la Escuela de Lenguas

La experiencia realizada con estudiantes de la licenciatura en la Enseñanza del inglés, en nuestra Universidad Autónoma de Chiapas, es una experiencia que permitió obtener una visión muy actual del lenguaje cotidiano de los estudiantes.

El uso de los cuestionarios y el trabajo en grupos por parte de los alumnos permitió obtener la información con relación a esta investigación. Este trabajo, les permitió en un primer momento a los alumnos el interrelacionarse y plasmar sus ideas principales en relación al vocabulario más utilizados por ellos diariamente, que para unos tenían significados diferentes brotados del pensamiento, de su contexto y de la familia misma. Se les observo entusiasmados de describir su propio lenguaje y sobre todo de compartirlo con sus demás compañeros, dando ellos sus propias explicaciones y significados. Sin embargo, para nosotros como docentes vivíamos una experiencia que aunque compartida diariamente con los alumnos, teníamos aun muchas dudas sobre este lenguaje nacido de la realidad de los jóvenes.

“Alta onda”, “paja”, “guey”, “carnal” “chale” entre otras, son palabras incomprensibles para buena parte de los adultos, pero no es para preocuparse tanto: los expertos aseguran que los jóvenes necesitan su propio lenguaje para lograr una identidad. Y agregan que este nuevo léxico, que va cambiando, surge de la inmediatez que caracteriza a las nuevas tecnologías.

Lo que para la mayoría de los adultos son palabras incomprensibles, para otros son diálogos habituales de un sábado por la noche. Las lenguas evolucionan y experimentan cambios según el contexto histórico y geográfico en el que son utilizadas, y es durante la adolescencia y juventud cuando más se manifiestan estas modificaciones.

Conclusión

El inventario léxico considerado, aunque no es exhaustivo, es lo suficientemente representativo para ilustrar parte de los rasgos característicos del lenguaje juvenil que se convierten en señal de identidad generacional frente a otros grupos. En primer lugar, podemos decir que en lo que a la pobreza se refiere, ésta es más bien léxica, pero de ninguna manera expresiva. Como lo demuestran los ejemplos citados, llenos de ocurrencias e ingenio, se trata de una capacidad de innovación y creación léxica que se puede explicar con el hecho de que los jóvenes son, por lo general, más propensos al

cambio. Por otra parte, entre las voces y expresiones citadas no es difícil detectar un número considerable de ejemplos que van perdiendo su función primaria de marcadores de grupo y van traspasando los límites de su ámbito generacional para formar parte y enriquecer el caudal léxico coloquial de otros grupos de la sociedad. Todos los datos apuntan a la existencia de una estrecha relación entre la variable social edad y el cambio lingüístico.

Es obvio también que no todos los ejemplos del vocabulario y de la fraseología y no de todas las áreas temáticas en igual medida han llegado a una misma etapa de incorporación al lenguaje coloquial de toda la comunidad, lo que permite seguir caracterizando gran parte de ellos como típicamente juveniles.

Si uno se deja llevar por el espíritu normativo y se atiene a las reglas prescriptivas, puede calificar el léxico juvenil de pobre, marginal, etc. Pero a la hora de enfocarlo desde el punto de vista estrictamente sociolingüístico, hay que tratarlo y estudiarlo como una realidad, como una forma peculiar de comunicación que tiene su razón de ser dentro de una comunidad lingüística.

Como apreciaciones finales tenemos que, el lenguaje se corresponde con los vuelcos culturales y se modifica según las necesidades del usuario. Es por eso que cada época y cada generación tienen un modo distinto de comunicarse. Los nuevos usos de palabras viejas y el nuevo léxico se hacen evidentes en la vida cotidiana de cualquier adolescente o joven que interactúa con sus pares. ¿Pero cómo suceden estos cambios? ¿Cuál es el motivo? ¿Qué implicancia reales tiene en la vida de los chicos?

El nuevo uso del lenguaje de los universitarios tiene características propias y consecuencias. Se relaciona con una “cuestión social” y que el lenguaje particular de esta población da la pauta de que se producen cambios “en una sociedad más abierta”. Los adolescentes buscan diferenciarse del mundo de los adultos del que se sienten lejanos. Su lenguaje se relaciona con la visión del mundo, por eso cada hablante tiene un modo distinto de dialogar y comunicarse según su edad, condición social y económica, y su participación en un grupo de pertenencia.

Los universitarios hablan de un modo particular, con palabras cortas, a veces tomadas del inglés, con mezcla y reducción de vocablos. El lenguaje de adultos, jóvenes

y adolescentes llevan consigo una carga de valores y de “visión del mundo”. Por eso, afirman, más que un choque de léxicos y palabras, lo que “se enfrentan son paradigmas”.

“Decir ‘de onda’, por ejemplo, sustituye a las palabras de los adultos; usan palabras más permisivas. ‘Hacé la tuya’ es una expresión que no existía en nuestro mundo, que era más crítico. El de los jóvenes de ahora es más permisivo y solidario, las palabras que usan los adultos están más relacionadas con las obligaciones”, sostuvo Moffatt(2000). El lenguaje de nuestros universitarios, no sólo lleva consigo una forma de pensar el mundo, “también tiene que ver con el espíritu rupturista de la adolescencia, que se manifiesta hasta en la desobediencia en las normas gramaticales. Los adolescentes crean un lenguaje común con sus pares pero, al mismo tiempo, al hacerlo, se diferencian de aquellos dentro de un grupo de pertenencia.”.

Nuestra mayor preocupación acerca del lenguaje adolescente es la aparente disminución de la cantidad de palabras que utilizan. Los sectores más excluidos y vulnerables, con menos acceso a la escolarización formal, existe un empobrecimiento del lenguaje. “Esto hace que no puedan entender complejamente la realidad, con menos vocabulario están en inferioridad de condiciones, en desventaja.”

Bibliografía

Bally, Charles (1913)“*Le Langage et la Vie* ,Paris Francia

Beristaín, Helena, (2007), "El análisis del discurso literario como herramienta didáctica", *La enseñanza del español: Problemas y perspectivas en el nuevo milenio. Memoria del primer encuentro: Problemas y perspectivas de la enseñanza del español*. pp. 67-92. Semiótica, Pragmática y Análisis del Discurso y Lingüística y Educación. Español.

Casado Velarde, Mario. *Léxico e ideología en la lengua juvenil*. En: Rodríguez González, f. (ed.)” *comunicación y lenguaje juvenil*”. Madrid: fundamentos, 1989, p. 167-178.

Casado Velarde, M. *Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil*. en: Félix rodríguez (coord.). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 2002, p. 57-66.

Dauzat, Albert (1938) “*Diccionario etimológico de la lengua francesa*

- Ducrol y Todorov ,1974, “Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Buenos Aires Argentina, Ed. Siglo XXI,
- Dubois, Jean, (1979) “Diccionario de lingüística, versión española. Editorial Alianza
- Gómez de Silva, Guido (2000), “Diccionario breve de mexicanismos México Fondo de Cultura Económica
- Dellepiane Angela (1991): «La lengua "gauchesca" de "Don Segundo Sombra"». Español Actual, 56, 63-110.
- De Trejo, Arnulfo, (1968) Diccionario etimológico latino-americano del léxico de la delincuencia, México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, Manuales
- León, Victor (2001) “ Diccionario de argot español” España
- Marimón Llorca, C.(2001) , Santamaría Pérez, I. *Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario. estudios de lingüística*, Universidad de Alicante, nº 15, p. 5-64.
- Martinet, André (1989)“*Fonction et dynamique des langues*, Paris, Armand Colin
- Matuz, Roger (2008)“Diccionario de Uso del Español de Nicaragua (DUEN) .Universidad de Managua Nicaragua
- Moffatt Alfredo (2000)” Los jóvenes hablan raro, pero eso refleja una sociedad plural, Buenos Aires Argentina
- Morant, R.(2002), *El lenguaje de los estudiantes: un paseo por las aulas*. en: Félix Rodríguez (coord.). *el lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, p. 243-263.
- Olivier, Juan Manuel (2002) “*Diccionario de argot*”
- Paz Perez, Carlos (1988)“De lo popular y lo vulgar en el habla cubana (La Habana, Edit. de Ciencias Sociales
- Reyes, Graciela (2001)“*La pragmática lingüística*” Montesinos Editor, S.A. España
- Rodríguez González,(2002) F. *Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación*. En: Félix Rodríguez (coord.). *el lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: ariel, p. 29-56.
- Santos Gargallo, I.(1997) “*algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: historias del kronen de j. a. mañas*. revista de filología románica, vol. 1, nº 14, p. 455-473.
- Schmukler, Daniel (2000)“*freak pero cool* ”Los jóvenes hablan raro, pero eso refleja una sociedad plural, Argentin